



Se suscribe á este periódico que sale los Lunes, Miércoles y Viernes, en la Redaccion sita en la calle de las Fuentes, n.º 11.

Precio de suscripcion, 5 rs. al mes para esta ciudad y particulares de los pueblos, franco de porte; y para los Ayuntamientos 10 rs. por trimestre.

BOLETIN OFICIAL DE SORIA.

ARTICULO DE OFICIO.

DIPUTACION PROVINCIAL DE LA provincia de Soria.

Número 248.—Circular.

La Diputacion se ha enterado con la mayor detencion de la circular que con fecha 16 de Mayo de 1841 dirigió á los pueblos la Diputacion anterior en el boletin núm. 61 del referido año, comunicándoles la Instruccion para la administracion, proteccion y vigilancia de los montes comunes y de propios de los pueblos de la provincia; y previa la competente discusion sobre los artículos que contiene, acordó en sesion de 15 del actual lo siguiente:

Se deroga el artículo 18 de la referida Instruccion que prevenia que la proteccion y vigilancia de dichos montes habia de estar á cargo de cada uno de los señores Diputados en su partido respectivo; y se declara que la proteccion y vigilancia de los montes comunes y de propios ha de estar en toda la provincia á cargo de su Diputacion.

Se reforma el artículo 22 de la misma Instruccion, entendiéndose sustituido por el que sigue:

Artículo 22. Para salvar la responsabilidad de que tratan los dos artículos anteriores, los Ayuntamientos de los pueblos quedan obligados á dar parte á la Diputacion provincial directamente á los ocho dias de haberse hecho la tala, corta ó disfrute que no haya autorizado la misma.

Se suprimen los artículos 23, 24 y 25 de dicha Instruccion, concediendo atribuciones á los Diputados que solo corresponden á la Corporacion provincial.

Y finalmente se suprime el artículo 26 cuyo lugar ocupará el siguiente:

Artículo último. La Diputacion, á quien, como queda dicho, corresponde esclusivamente la

administracion, proteccion y vigilancia de los montes comunes y de propios de los pueblos de la provincia, manifestará con sus providencias las que sin descanso trata de dispensar á los pueblos, usando de la dulzura y benignidad que le caracteriza en los casos en que no se halle perversidad, de indulgencia en los que la permitan y de condigno castigo cuando así lo exija la equidad y justicia; declarando derogados y anulados desde esta fecha todos los nombramientos de comisionados de montes, cualquiera que sea su título ó denominacion, y ya hayan sido ejecutados por la Diputacion ó por los individuos de esta en sus respectivos partidos; pues que la Corporacion velará en superior linea con el mayor celo y eficacia la conservacion y fomento de los montes, y atenderá á las reclamaciones que, tanto por los Ayuntamientos cuanto por los particulares, se le dirigieron en beneficio de esta importante riqueza de los pueblos, que á toda costa está decidida á sostener. Soria 19 de Julio de 1843.—*El Baron de Pallaruelo*, Presidente.—Por acuerdo de S. E., *Isidro Maria Martinez*, Srío.

MINISTERIO DE HACIENDA MILITAR de la provincia de Soria.

Edicto convocando licitadores á la subasta de calzado para el Ejército.

El Intendente militar interino del 11.º distrito (Búrgos)—Hago saber: Que por disposicion de la Excma. Junta superior provisional de Gobierno de esta provincia se manda contratar cuatro mil pares de zapatos y quinientos borceguies para el Ejército. Los que quieran interesarse en esta empresa se presentaran por sí ó por medio de proposiciones en los estrados de esta Intendencia, donde se halla de manifiesto el pliego de condiciones, el dia 25 del actual mes hasta las doce de su mañana, y se ejecutarán en el mejor postor. Burgos 17 de Julio de 1843.—*Tomás Rodriguez*.—*Ramon Lopez de Vicuña*, Secretario interino. Soria 20 de Julio de 1843.—Es copia.—*El Comisario de Guerra, Antonio Maria de Ibarrola*.

TRATADO DE ARITMÉTICA.

Par D. Felipe Eyaralar.

Después de leer y escribir ninguna instrucción es tan indispensable en la sociedad como la de la aritmética. Ella enseña al hombre á manejar los negocios con claridad y orden; ella facilita las especulaciones y manifiesta con anticipación los resultados; ella forma en fin la parte esencial de todos los conocimientos humanos, pues apenas hay ciencia ni arte que no la emplee como uno de sus mayores recursos; por manera que no hay carrera ni profesión y por consiguiente individuo alguno de la sociedad que deje de necesitarla mas ó menos.

Si se considera además lo que se difunde el estudio de las matemáticas y lo indispensable que es para emprenderlo con fruto el estar bien preparado en la aritmética, se echará de ver lo importante que es que se generalice y que haya obras que la enseñen breve, clara y amenamente y mas que todo con arreglo al estado en que se halla hoy día la instrucción, que es brillante en el método y gusto.

La obra que se anuncia reúne estas ventajas; pues á su lógico y conciso diálogo acompaña un considerable número de ejemplos que aclaran todos los extremos y particularidades de las reglas y además una multitud de problemas concretos que presentan los usos ó aplicaciones que tienen en la sociedad. Esta abundancia y amenidad de ejemplos, el método nuevo que ha seguido el autor y lo científica y estensamente que trata todas las teorías, principalmente las de los quebrados comunes, decimales, denominados y reglas de proporción, hacen de ella una obra muy recomendable y útil á toda clase de personas.

No obstante de ser la impresión esmerada y costosa, á fin de facilitar la compra en beneficio del progreso de la instrucción, ha señalado el autor el moderado precio de 5 reales vellon por cada ejemplar.

Se hallará en la librería de Perez Rioja.

OTRO.

Se halla vacante el magisterio de primeras letras unido á los destinos de sacristan y fiel de fechos y el encargo de regir el reloj del lugar de Tardajos del partido de esta capital, cuya dotación consiste en unos ciento treinta ducados poco mas ó menos en grano y dinero, que ha de empezar á servirse desde 1.º de Noviembre de este año en adelante. Los aspirantes, á dicho magisterio podran presentar sus memoriales al Ayuntamiento constitucional de dicho pueblo hasta el día 1.º de Setiembre próximo, en que se tratará de su provision.

Episodio histórico.

Las ocho de la noche acababan de dar en la catedral de Milan, cuyas estatuas y aéreas agujas se iban oscureciendo bajo el encapotado y frio cielo del mes de Noviembre. Cola-Montano, el sabio mas celebrado de Milan, habia vuelto de su destierro y sentado delante de una mesa, sobre la que ardía una lámpara de bronce de forma gótica, y en la que un reloj de arena marcaba las pesadas horas de invierno, contemplaba un libro en cuya cubierta se notaban algunas figuras de Santos, era una biblia latina recientemente impresa con caracteres fundidos. Después se levantó y habriendo un armario que estaba próximo, sacó una caja en la que estaban guardados varios manuscritos y otro libro. Su mano temblaba al ir á tocar aquellos tesoros de poesía y de ciencia, al mismo tiempo que la alegría brillaba en su rostro, sellado con el sello de los padecimientos; tomó aquel libro que era tambien otra biblia.

Una de ellas recordaba el primer ensayo del arte de la imprenta, sus caracteres grabados en madera y colocados unos á continuación de otros, sin dejar entre las dicciones intervalo alguno, inmovilizaban el pensamiento en sus rellenas páginas, al paso que las letras iniciales, puestas á mano y pintadas con colores vivos y resplandecientes, parecían monumentos destinados á perpetuar la memoria de los Escribas. La otra biblia estaba impresa con caracteres fundidos. El sabio contemplaba con admiración los adelantos de un arte tan útil y necesario, y combatido por su entusiasmo exclamó:

Schaffer, Guttemberg, Faust, el porvenir os legará un recuerdo glorioso en las eternas páginas de la historia, y os deberá un descubrimiento tan importante á la humanidad; por el se instruirán los pueblos, y los hombres ante Dios tambien lo serán ante los Reyes; comprenderán el evangelio, donde está escrito que los humildes serán ensalzados y los poderosos reducidos á la impotencia. ¡Gloria eterna á vuestros nombres, genios sublimes!

Hubiera continuado el anciano, pero la aparición de dos jóvenes en su habitación, dió de repente un nuevo curso á sus ideas.

Eran Carlos Vizconti y Andrea Lampugnani. — ¡Padre mio! ¡querido maestro! exclamaron precipitándose en sus brazos. Por fin habéis vuelto á pisar el desgraciado suelo de Milan?

— Cuánta impaciencia tenia por volveros á ver, exclamó Vizconti volviendo á arrojarle en sus brazos. Cuántas veces he maldecido la infausa suerte, que os arrancó de nuestros brazos y os condujo lejos de nosotros! ¿Cómo habéis podido arrastrar la vida fuera de vuestra patria? Habéis sufrido mucho, no es verdad? ¿El recuerdo de Vizconti no ha hecho palpitar alguna vez vuestro corazón? ¿Os habéis acordado

de vuestros discípulos?
 No renueves, querido Carlos, las profundas heridas de mi alma. ¿Cuán desdichado he sido! Cada grada que se sube por la escalera del destierro es una puñalada, una copa de hiel que emponzoña el corazón. *Dante Aligheri* lo ha dicho. ¿Y pudiera vuestro recuerdo no ocupar enteramente mi pensamiento? Echaba de menos à mis discípulos, à Milan que es la patria del desgraciado Montano, y el pesar de verme separado de los unos, y el dolor de no poder divisar ni aun las torres de la otra, inundaban mis ojos de copiosas y amargas lágrimas y apesuraban los días de mi existencia. Una tumba abierta à mis pies me señalaba el fin de todos mis mártirios; el único consuelo que me quedaba sobre la tierra, el descanso. Pero el Dios que rige el universo no ha permitido que espere lejos de mi patria y sin que vuelva à estrechar en mis brazos à mis amados discípulos. Pero... sentaos cerca de mí y referid al desterrado las desgracias de su patria.

Habéis dicho muy bien... Sus desgracias, por que en Milan no puede haber felicidad, contestó Vizconti. *Sforzia* es un monstruo.

Lo sé, hijo mio, ¿cuándo se saciará su alma de crímenes?

Ah nunca! interrumpió Lampugnani; no ha sido bastante para saciar su sed de sangre la muerte de muchos inocentes, que ha sacrificado en las aras de su venganza, en medio de los tormentos mas horrorosos; ha envilecido la sagrada libertad y sembrado la corrupcion por todas partes; ¿dónde están las mugeres, los encantos de Milan? han sido arrancadas de su vida de placer. El monstruo las ha marchitado con sus caricias y despues las ha arrojado à sus guardias, de cuyos impuros brazos han pasado à otros mas impuros todavía. ¿Qué es del matrimonio? ese rito sagrado en que dos corazones se confían uno à otro y se adelantan juntos en la carrera de la vida, movidos por unas mismas simpatias, ha perdido su inviolable carácter, y desdichado del hombre que ose oponerse à las intenciones del pérfido Duque de Milan. ¿Y no hay un brazo que estinga de una vez la ensangrentada llama de su existencia? ¿Qué cobardes somos!

¿Habéis visto à *Girolamo Olgiati*? preguntó el anciano.

No puede tardar en venir, contestó Vizconti. En aquel instante un fuerte sacudimiento de la puerta hizo retremblar toda la habitacion.

Será Olgiati... exclamó Montano asombrado... ó los esbirros de *Sforzia* que vendrán à convencernos de que no puede haber en Milan mas libertad que la de la conciencia.

Uno de los jóvenes se levantó, abrió la puerta, al mismo tiempo que otro, suntuosamente vestido, se precipitó dentro de la habitacion. Oprimió en sus manos su gorra de terciopelo negro, en la que se mecía una hermosa pluma roja. Sus ojos parecían querer salir de su centro, y su

semblante pálido y desfigurado indicaba claramente el furor de que estaba poseido.

¡Olgiati!!! exclamaron tres voces à la vez.
 ¡Montano! querido maestro! maldecid el instante en que vuestra planta volvió à pisar el ensangrentado suelo de Milan. Y vosotros Vizconti, Lampugnani, maldecid el execrable nombre de vuestro tirano, jurad conmigo su muerte, salvemos à Milan ó inmolemos vuestras vidas en las aras de la patria.

Todos guardaban un profundo silencio.

¡Cobardes! prosiguió Olgiati. Siervos indignos del nombre de milaneses, que comprais vuestra existencia con el precio de la esclavitud. Vizconti inclina tu frente ante la presencia del asesino de tu padre. Lampugnani, ¿dónde está tu hermana? hace un instante que la abandonaste, entonces era pura como un ángel, corre y presenciaras su deshonor, corre al palacio de *Sforzia* y la encontrarás marchita como la flor que seca el abrasado sol del estío, muerta quizá; llega y dobla tu rodilla ante el que le quita la vida y verás sus manos ensangrentadas. Montano acusadnos de cobardes, que vuestra voz severa y querida que nos hizo conocer la justicia y la libertad, vuelva à oirse en vuestros labios; pero para maldecirnos porque sucumbimos al poder arbitrario de un déspota!

—No mas; venganza!! exclamaron los jóvenes, no pudiendo contener su furor.

Montano estendió su diestra; su voz baja y solemne penetró en los corazones.

(Se continuará.)

Señales de lluvia por lo que se vé en el aire.

Viento flaco, si soplare del mediodia, y dentro de poco tiempo se variare à soplar de las otras partes del horizonte, denota que vendrá lluvia.

Despues de gran tempestad de viento suelen crecer muchas lluvias y multiplicarse en gran abundancia.

Si en el invierno, principio del verano y fin del otoño, soplando norte, se fuere remitiendo la aspereza del aire, y se muda el viento à otra parte con obscuridad del aire, es pronóstico de que habrá lluvia ó nieve.

Truenos en invierno ó en el estío por la mañana, y algunas veces por la tarde, denotan agua.

Relámpagos en el otoño, si se vieren hacia la parte del norte, cuando son muchos, denotan lluvia.

Si tronare mas que relampagueare en verano, otoño y principio del estío, denota aire frio y húmedo, y tanto mas cuanto mas tronare y relampagueare.

Relámpagos à la parte del mediodia en dia ó noche serena lloverà al otro dia. Si relampagueare hacia el viento gallego, poniente ó sues-

te, denota viento con poca agua, según la tierra y parte del año.

Muchos relámpagos sin truenos si los hubiere habiendo muchas nubes, denotan que lloverá presto.

Si hácia la parte del mediodia relampagueare con viento ábrego en la cumbre de algun monte, ó hácia el norte con poniente, denota lluvia ó tempestad.

Arco del cielo en la mañana, anuncia lluvia á la tarde con viento.

Señales de llover por las cosas que se ven en el agua.

Aguas estantías, cuando sin sol estan mas calientes que suelen, denotan lluvia.

Lluvia de cualquier tiempo, cuando al principio es poca y despues vá creciendo, es señal de caer mucha mas que si cayese de repente y con ímpetu.

Gotas de agua cuando llueve, si blanquearen y levantaren grandes ampollas ó campanillas, significa duracion de lluvia, y que volverá presto á llover.

Agua que llueve aprieta y copiosa, si se enjugare mas presto que suele y sin viento, es señal de caer mucha mas.

Rocío, si falta á su tiempo no habiendo viento, y mas en lleno de la luna, es señal de lluvia ó viento.

Si en invierno se derriten los cerrios, la nieve, hielo y carámbano sin notable calor del sol, ó si los paños mojados y yertos con el hielo se ablandan, es cierta señal de que quiere llover presto.

Vapor ó rocío visto en las paredes lisas y en los vidrios y cosas vidriadas, ó en la madera ó hierro por algunos dias sin causa manifiesta, es señal que lloverá presto.

Espumas de la mar, cuando se muestran esparcidas por muchas partes, denotan humedad y que quiere llover.

Fuentes ó rios, cuando se secan de repente, denotan que se levantan vapores, y que lloverá aunque tarde.

Mar, si estando el cielo sereno hiciere mas ruido que suele, ó mas embates en las orillas, denota viento ó lluvia.

Montecillos largos de arena, cuando en la orilla de la mar se desicieren y derramaren con el ímpetu de las olas, es señal de lluvia.

Mar, cuando parece negra, y no bien clara á la vista, denota lluvia.

Ranas, cuando cantan mucho y confusamente barruntan presto lluvia, si ya no andan en celo.

Almejas, erizos marinos, caracoles y otros pescados de conchas, si se pegaren á las peñas, ó los cangrejos asieren pedrecillas en sus bocas para afirmarse en el arena, es señal de que sienten y barruntan lluvia y tempestad.

Peces, cuando en cualquier tiempo saltan de abajo arriba en el agua, ó si alguna vez volaren alguna vez por cima del agua, barruntan lluvia.

Cangrejos, cuando quiere llover con tempestad se ven salir del agua y caminar de lado por tierra.

Hielo primero del año si se deshiciere con lluvia, los demas hielos de aquel año se desharrán con ella.

Lluvia, si comenzare en sábado no dura hasta el domingo, ó no pasa del lunes.

Otoño sereno anuncia invierno ventoso y lluvioso.

Señales de lluvia por la tierra, y cosas de ella.

Montes, si muestran sus cumbres cubiertas con nubes, que no las dejan ver bien, denota lluvia.

Montes, si echan de sí vapor espeso y grueso, que no se deshace con el viento ó sol, anuncia lluvia.

Montes, altos, selvas, torres y campanarios, cuando á la mañana ó tarde no mostraren su acostumbrado color, sino otro diferente, principalmente si el tal color pareciere oscuro y amarillo, es señal de llover presto.

Montes, selvas ó bosques, si pareciere que hacen algun ruido ó hicieren murmullo, denotan lluvia con viento.

Pajas, hojas y plumas, cuando se vieren volar sin orden arrebatadas del viento, denota lluvia.

Pipas ó toneles y otros vasos en que se guarda la cecina y carne salada, si destilaren gotas de agua ó se desliere, ó humedeciere la sal en los saleros, anuncia lluvia.

Alcañi ó alcachofa colgada en el techo de la casa, si cuando estuviere seca se cerrare y apinarse, mas que suele, es señal de lluvia, cuando se abre y pone yerta denota sequedad.

Aceite del candil, si respandare como si tuviera agua, y echa de sí centellas, denota aire invernal y lluvioso.

Fuego, cuando se enciende y luce mal, ó si las mechas de los candiles hacen callo ó costura, es señal de lluvia.

Llama de la vela ó candil, si en noche oscura no se moviere como debe, antes está su luz marchita ó sus rayos mas espesos que suelen, es señal de lluvia.

Hollin de chimenea, cuando se cae de suyo sin que lo limpien ó muevan, denota que lloverá presto.

Fuego cubierto con la ceniza, si centellare y echare pavesas, ó si en él creciere mucho la ceniza sin causa manifiesta, denota lluvia ó tempestad.

Fuego, si parece amarillo y respandare sin causa, ó si las brasas muestran al derredor cuerpillos como granos de mijo resplandeciente, denota lluvia.